

decisiones los títulos de su respeto á Maria; las ciudades y los Imperios se pusieron baxo su proteccion. Nuestras Provincias, á las que la mano de Dios habia herido, vieron caer por su intercesion la espada que las castigaba; y uno de nuestros Reyes, para inmortalizar este beneficio, hizo un voto público de todo su Reyno á esta Emperatriz de los cielos, que acababa de conservarle. ¡Qué diferente es la muerte del pecador de la de Maria! A este todo se lo arrebató la muerte; de todo le despoja; luchando solo con ella, estiende inutilmente las manos á las criaturas que se le huyen; quanto tuvo por real y verdadero desaparece; quanto tuvo por vano y chimerico se manifiesta cierto; su desgracia le da nuevas luces, pero no le da un nuevo corazon; muere desengañado, aunque no arrepentido.



PARA EL DIA  
DE LA VISITACION.  
SOBRE LOS OBSTACULOS QUE  
*nuestro amor propio opone á la  
gracia.*

*Division. Nuestro amor propio casi siempre opone tres obstáculos á la gracia. 1. Una falsa cortesía. 2. Lo difícil de la virtud. 3. Finalmente, una falsa persuasion de que podemos valernos de mitigaciones en el camino de la salvacion. Maria emprendiendo sola este viage nos confunde, primeramente sobre las infinitas razones de respeto humano, que no nos permiten seguir el llamamiento del cielo. Maria, no obstante la delicadeza de su edad y de su sexo, yendo á buscar á Isabel por entre las montañas y caminos mas difíciles; condena, en segundo lugar, nuestra cobardia, que se atemoriza y detiene en el vicio por la dificultad de la virtud. Finalmente, Maria dandose siempre priesa, no obstante lo dilatado del viage, nos enseña, en tercer lugar, á no mitigar con lentitudes y condescendencias el rigor de la vida evangelica.*

*I. Parte. El primer obstáculo que oponemos á la gracia es una falsa atencion al mundo; hay algunos delitos de que aún el mismo mundo se averguenza, y los condena abiertamente; pero hay tambien algunos vicios menos odiosos, y algunos desordenes mas*

felices, que parece han prescripto contra el Evangelio, y á los que el mundo coloca honrosamente entre las virtudes. De esta falsa idea que se forma de estas aparentes virtudes nacen aquellos respetos tan poco Christianos, aquellos temores culpables que hacen que nos avergoncemos de Jesu-Christo; no nos atrevemos á no conformarnos con las costumbres que han prevalecido; no queremos condenar al mundo con unas singularidades afectadas; en la conducta de Maria tenemos con que confundir al mundo en un punto tan importante; deja á Nazareth por ir á visitar á Isabél; ¿ cuántas razones pudiera haberla sugerido una falsa atencion, y el temor de lo que diria el mundo, para escusarse de este viage? 1. Solo sabia el preñado de Isabél por la noticia que la dió el Angel; ¿ pero la creerán sobre su palabra el que habia recibido esta embajada celestial? 2. Siendo descendiente de los Reyes de Judá, y constituida poco antes Madre de Dios, ¿ no es contra la decencia que vaya á humillarse en presencia de una muger que la es tan inferior? 3. No se oponian las leyes del pudor á un viage tan dilatado y peligroso? ¡ Ah! Nosotros no buscamos pretextos tan honestos para acobardarnos, y nuestro amor propio se contenta con otros peores. El temor de que el mundo se burle de nosotros, nos sirve de suficiente razon para escusarnos de las leyes del Evangelio: ¿ Pero oh! ¡ y qué grande es nuestra ceguedad! no queremos tener una devocion que sea reparable, y nos haga pasar plaza de hombres extraordinarios; pero si el contagio es universal, ¿ como hemos de poder salvarnos sin ser singulares? Desengañemonos Católicos; los Santos siempre fueron tenidos por singulares, porque la vida del comun de los hombres no puede ser una vida christiana; y es una torpe ilusion pensar que siempre tenemos razones para ofender á Dios, y que nunca las tenemos para volver-

nos

nos á él y servirle; por eso nos sucede que perdemos todos los instantes de la gracia; mil veces nos ha avisado Dios, nos ha solicitado, nos ha importunado, sin que hayamos tenido que oponer mas que el temor de los vanos discursos del mundo; pero temamos el que por ultimo llegue á cansarse de sus instancias, y de nuestros desprecios. Nuestra conversion no depende de nosotros, sino de Dios; y no tenemos seguridad de volver á recibir, quando gustemos, las gracias que se nos han ofrecido, y hemos rehusado: Además de esto; pues estamos tan ilustrados acerca de los respetos mundanos; quando con nuestras disoluciones eramos el escandalo de nuestro pueblo, ¿ servian estos de freno para contenernos? Solamente somos tímidos y circunspectos con Dios, y solamente nos excedemos en precauciones quando se trata de servirle. Conozcamos, pues, la injusticia de nuestro corazon en este punto.

*II. Parte.* Dificultad de la virtud. Segundo obstáculo que opone el amor propio á la gracia. Hay algunas personas que vivamente acobardadas con la idea que forman de la perfeccion Christiana, solamente envejecen en la iniquidad, porque las parece que nunca podrán llegar á la verdadera justicia; peligrosa ilusion que hace agravio á la gracia del Salvador, como si para el Señor hubiera alguna cosa imposible. La conducta, pues, de Maria nos ofrece hoy razones con que desengañar al mundo de esta ilusion. Sin reflexionar demasiado acerca de su propia flaqueza, atraviesa las mas inaccesibles montañas: *Abiit in montana.*

Yo conozco hasta dónde llega mi flaqueza, soléis decir; sé que la vida christiana es una profesion pública de penitencia; que es necesario llevar su Cruz, y negarse á sí mismo para ser discipulo de Jesu Christo; lo sé, y esto es justamente lo que me hace desesperar de no poder nunca llegar á ser justo, porque co-

Tt 2

noz-

nozcó que aunque tenga horror al pecado, nunca podré vencerme en lo demás. Pero, ó hombre; qué grande es tu desorden en este particular! Conoces tu flaqueza, y tu insuficiencia, pero oye aquellas palabras del Salvador: Venid á mí todos los que os hallais debiles y cansados, y yo os aliviaré: aqui es donde has de buscar la fuerza que te falta.

Tambien decís que os detiene la dificultad de la empresa: Ah! Si como en otro tiempo fuera necesario exponeros al furor de los Tyranos por la fé de Jesu-Christo, tendríais algun motivo para temblar, contemplando vuestra flaqueza, aunque entonces debierais decir con el Apostol. *Todo lo puedo en el que me conforta*; Pero qué es lo que hoy se os pide? Solamente el sacrificio de vuestras pasiones; y vosotros sacrificais neciamente la esperanza de una eterna felicidad á vuestra flaqueza y cobardía; muy diferentes en esto de los fieles de los primeros tiempos, á quienes los mas crueles suplicios no podian separar del amor á Jesu-Christo; y ahora parece que cuesta demasiado el ser Christianos, quando solo cuesta el sacrificar un deleyte, como si el Dios que adoramos fuera ahora menos digno de nuestras ansias.

Por otra parte, os figurais amarguras en el partido de la virtud; pero proceded de buena fé, y decid con sinceridad todos los disgustos que acompañan á la vida del siglo. ¿Qué no diríais acerca de esto, y qué no se dice todos los dias en el mundo? ¿A qué terribles pesares no expone la vida del siglo? Y aún quando estos pudieran evitarse, ¿podrá el pecador librarse de sí mismo? por mas que se ciegue siempre lleva consigo un caudal de inquietud, que le despierta aún en medio de las alegrías y de las diversiones. Sobre este pie camina el mundo, lo conocemos, nos quejamos, y con todo eso gustamos de él; nos familia-

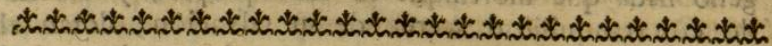
liarizamos con los pesares que no tienen consuelo, y de los que ninguna cosa nos alivia, y nos estremece-mos solamente con pensar en los santos rigores del Evangelio, á los que consuela la fe, mantiene la esperanza, y suaviza la caridad.

Pero para confundir la iniquidad con la iniquidad misma, os suplico me digais: un hombre entregado á la ambicion, ó á la concupiscencia, ¿se acobarda acaso por las dificultades que halla en el camino? Temamos, pues, que el ambicioso y el lascivo nos confundan en el Tribunal de Jesu-Christo acerca de las excusas que alegamos para justificar nuestra flaqueza, quando se trata de la salvacion.

III. Parte. Otro error que reyna en el mundo acerca de la dificultad de la salvacion es el persuadirnos que esta no encierra en sí tan grandes dificultades. A algunas personas que han nacido con un genio tranquilo y apacible, no les parece hallar en el Evangelio nada que mortifique su amor propio, y viviendo con tranquilidad acerca de su salvacion, lloran el desorden de los pecadores que no quieren salvarse casi á menos costa que se condenan. Ilusion torpe é injuriosa á la Cruz de Jesu-Christo, la que tambien confunde el exemplo de Maria, pues sin examinar si podrá llegar á la ciudad de Judá por caminos menos asperos y penosos, escoge sin detenerse el camino mas difícil, enseñandonos con esto que es necesario que cueste trabajo el salvarse, y que el reyno de los cielos solamente es premio de las continuas violencias en que nos hubiesemos exercitado. No obstante, el mundo está lleno de estas falsas máximas en materia de religion; dice que es santa la austeridad de los claustros; pero que no todos somos llamados á ellos; que supuesto que hay muchas mansiones en la casa del Padre Celestial, porque no merezamos las primeras, no se debe inferir que

que estamos excluidos de las demás; finalmente, que el Evangelio no prohíbe las honestas alegrías; y los que se fían en esto, con tal que no lleguen á los mas abominables excesos, juzgan caminar por buen camino, porque aún no están en lo profundo del precipicio.

¿Pero en qué no podrá engañarse el entendimiento humano, quando se engaña en esto? Porque, finalmente, nada se puede añadir á las precauciones que ha tomado la Divina Sabiduría para dar á conocer á los hombres que las cruces y los trabajos les son tan indispensables como el Sacramento que los reengendra. Lo que mas admira es, que no solamente el siglo, sino tambien los que hacen profesion de la piedad se engañan acerca de esto, y cada uno se forma un Evangelio aparte, en el qual halla el secreto de autorizar sus flaquezas, porque el espíritu de la religion es poco conocido, aun de aquellos mismos que parece executan sus maximas.



## DISCURSO ACERCA DEL ESPIRITU

CON QUE DEBEN PRACTICARSE

LAS OBRAS DE MISERICORDIA.

*Para executar bien las Obras de Misericordia se deben observar tres reglas.*

Primera regla. *Se deben mirar como obligaciones con que cumplimos. Hay un engaño muy comun entre las personas dedicadas á obras santas, y es el figurarse*

sup

que

que los ejercicios de piedad no están comprehendidos en la obligacion. El amor propio favorece tanto mas este error, quanto en el solo cumplimiento de la obligacion no hay cosa particular que nos lisongee, porque nada hay que nos distinga; pero las obras de supererogacion, como ponen en nosotros alguna singularidad, nos dejan tambien mas complacencia. Con todo eso la fe no pone los oficios de caridad que hacemos con nuestros hermanos en la clase de las obras de supererogacion, pues no conoce obligaciones mas sagradas é inviolables. 1. El precepto del amor del proximo es tan esencial á la fe, que no se limita solamente á no hacer mal á nuestros hermanos: el no aborrecer es nada para la ley de la caridad, es necesario amar: Es decir, que en la religion de Jesu-Christo sois injusto si no sois caritativo; si no socorreis á vuestro proximo afligido, pudiendo hacerlo, le aborreceis; esta no es una obra de supererogacion, de que pueda lisongearse el zelo; es una ley comun, impuesta á todos los fieles, que por las intimas y sagradas conexiones que contraximos en el Bautismo con todos los Christianos, ya no permite mirar á ninguno como extraño respecto de sí, y obliga á mirar á todos como á sus hermanos, como á miembros de un mismo cuerpo, entre los quales no puede padecer uno, sin que el otro padezca con él. 2. Quanto mas ensalzados os halleis en el siglo, mas rigurosa es esta obligacion en este particular. La prosperidad y la abundancia de los bienes de la tierra no os dispensan, ni de la frugalidad, ni de la sencillez, ni de la violencia evangelica. Supuesta esta verdad, ¿quál puede haber sido el fin de la Providencia en poner en vuestras manos los bienes de la tierra? ¿Sería acaso para facilitaros los medios de satisfacer á todas vuestras pasiones? No por cierto. Luego en las ideas de Dios no sois mas

mas